

Memorias del Tony Matita

Armando Matta Salinas

Yo era actor de teatro, yo me inicié como artista de teatro. Mi primer maestro fue Romilio Romo y trabajamos en un espectáculo de revista en el Caupolicán, trabajamos Romilio Romo, Guillermo Bruce, Daniel Vilches -que es mi medio hermano-, Ximena Carvallo, y trabajamos en una compañía de revistas, en el Caupolicán. Todas las semanas los Venturino traían a una estrella. Me acuerdo que llegó Lucho Gatica, al principio, jovencito.

Y cuando se acercaba la temporada de circo, yo pasaba por el foyer y veía a los artistas de circo, en la propaganda... y me entusiasmó... y quería ser payaso. Vi que eran tan bonito, tan entretenido. Eran afiches comunes y corrientes del circo, trapecistas, malabaristas, magos, ilusionistas, acróbatas, pulsarios, entonces eso...entusiasmado yo.

Y yo le hablaba al Sr. Venturino, le decía “yo quiero ser payaso, quiero ser artista de circo”. Y bueno, la contestación del empresario, ja!, es sabida, no les interesa que un elemento que no sea netamente del circo (quiera ingresar), pero yo insistía, “quiero ser artista de circo, quiero ser payaso”, “no, no no”. Y un día me dio tanta rabia que le dije “sabe Sr. Venturino, algún día va a buscar usted a mi” y no resultó eso que fue verídico. Estábamos nosotros trabajando en un teatro de Santiago cuando me llega un comunicado del Sr. Venturino, que me necesitaba urgente para debutar con la troupe de payasos en Chillán. Así que yo pesqué mi maletita y... ropa de payaso no tenía, pero busqué por ahí un vestón ancho, un pantalón bombacho, unos zapatos largos y me fui a Chillán a integrar la troupe de payasos, sin saber nada yo de circo, me metí en el montón, pero yo como tenía la experiencia del teatro, para mi no se me hizo difícil nada, porque ahí accionaba yo, tenía el desplante artístico, así que no me fue difícil. Ahí empecé. Ése fue el inicio. Era joven, debo haber tenido unos 24, 25 años.

Y después de viejo me dediqué a la magia, ahora hago magia. Harán unos diez o quince años. Así que le hago magia a los niños, espectáculo infantil, ahora hace tiempo que no trabajo porque perdí la noción de la propaganda, como ahora todo está en la cuestión esta de la computación, que no tengo idea. Así que perdí el hilo, antiguamente uno colocaba un aviso en el diario, en El Mercurio, en la sección para niños. ¡Ahora ya no existe! Así que la magia mía va de boca en boca nomás, cuando me llaman de ahí, cuando me recomiendan, porque yo hago una magia muy entretenida, hago una magia bien simpática para los niños, los niños quedan fascinados con la magia mía. La magia tampoco me fue difícil, andaba con un colega que era el Mago Orsini, y yo le decía “quiero hacer magia” y un día me tiré solo y nunca había hecho magia.

En la época en que yo empecé a hacer payaso, imperaban “Las Águilas Humanas”, el Sr. Venturino tenía el imperio del circo. Aquí a Chile no entraba ningún espectáculo de circo sin el visto bueno de él. Ahora no poh, entra Pedro, Juan y Diego con los circos, los mexicanos. Cuando imperaba el Sr. Venturino era cosa seria.

El Circo “Las Águilas Humanas” donde iba tenía arrastre porque tenía espectáculo con artistas internacionales, con algunos elementos internacionales pero ¡¡buenos, buenos,

buenos!!. Artistas de primera. “Las Águilas Humanas” eran verdaderas águilas humanas en esos años.

Las temporadas se hacían acá en Santiago, Valparaíso y pal sur se trabajaba hasta Concepción, a veces, excepcionalmente, se iba más a la zona austral, pero a los Venturino no les gustaba ir más allá. La última vez que estuvimos cerca de Temuco, en Victoria, vino una tempestad, ¡hizo añicos el circo! Hizo estragos. Casi se murieron los leones, casi... por un poquito no cae un mástil y cae en la jaula, por poquito. Así que a los Venturino no les gustaba salir más allá, hasta Concepción no más.

De regreso, llegábamos acá, se hacía una pequeña temporada en la Alameda, pero no con el nombre “Circo Las Águilas Humanas”, con el nombre de “Buffalo Bill”. Después continuábamos la gira al norte con “Las Águilas Humanas”, hacíamos todo el norte. En esos años, ir al norte... ¡era terrible el viaje!, qué viajes más escabrosos. Yo le hablo de muchos años atrás. Se viajaba en bus. El tren demoraba mucho para allá y el viaje en bus era pero algo espantoso porque en esos años los caminos, las carreteras eran pura calamina, así que imagínese, uno ahí sentadito, pero sentadito 24, 26, 30 horas, ¡muy duro!. Después ya vinieron los arreglos de las carreteras, era más fácil.

“Las Águilas Humanas” como circo tan grande, entonces se hacían funciones en un pueblo y venían de todos los pueblos chicos de los alrededores. Era un éxito salvaje, mencionar que venían “Las Águilas Humanas” era algo esplendoroso para la gente.

Cuando nos tocaba ir a las oficinas, por ejemplo, “Pedro de Valdivia”, “Maria Elena”, uuuuhhh, Calama, para mí era un sufrimiento, ese viento en la noche, un frío y después calor en el día, con el viento, en las carpas, en los camarines, se levantaba el polvo. Ahora no, ahora los espectáculos de circo tienen atracciones y tienen carromato, toda clase de comodidades. Los camarines eran comunes y corrientes, de lona. Los camarines de los payasos cerca del coreto, cerca de la entrada de los artistas porque el payaso siempre tiene que estar a la expectativa porque si sucede algo, los payasos tienen que salir inmediatamente a cubrir el espacio.

Yo trabajé con “Las Águilas Humanas”, sacando la cuenta, yo creo que del 54 para adelante. En esos años estaban los colegas y triunfaban, eran fantásticos, Caluga, Chicharra, eran comicazos, eran extraordinarios, ahí andábamos Caluga, Chicharra, Matita, Flautín, Zapatín, andábamos varios. A veces, habían años que habían ocho, otros años habían siete, otros años habían muchos enanos, habían más de diez enanos en la troupe de los payasos, enanitos chilenos, enanos argentinos, enanos peruanos, era una mezcla de nacionalidades.

Con “Las Águilas Humanas” yo trabajé más de treinta años. Fui a los funerales del viejo Venturino y eran dueños del Teatro Caupolicán y ¿saben una cosa? Perdieron el Caupolicán...Era un teatro precioso.

Y el viejo trabajaba muy bien, el viejo era algo extraordinario, el viejo en las giras iba y se sentaba por ahí a hacer propaganda, era un empresario de tomo y lomo y nosotros en Lima, el Venturino viejo era padre y señor de los peruanos. Ninguna empresa le hacía collera a Venturino. ¡Tenía una visión de espectáculo! ¿Extraordinario! Cuando empezaba la temporada de circo en “Las Águilas Humanas” a mí me daba gusto escucharlo,

“señoooras y señoooros...”, y empezaba a hacer una declaración... que incluía hasta a los padres de la patria. Era estupendo el viejo.

Acá en el Caupolicán se hacía el circo en septiembre, la temporada de fiestas patrias y allá en Lima, el viejo Venturino contratava del Ringling, cinco, seis números del Ringling, extraordinarios, de primera. Y les cuento una anécdota en Lima: Resulta que anuncian la “troupe de monos acróbatas en cama elástica”, una troupe de monos en cama elástica, extraordinario, uno de los monos se colocaba una silla acá y el otro salta y cae en la silla, era un espectáculo fabuloso. En el debut, detrás de los monos, anunciaron a unos acróbatas españoles en cama elástica, Los Alcaraz. ¿Y sabe una cosa?, ¡hacían lo mismo que los monos! ¡No pasó nada, nada, nada! Pero si había un mono que salía con una maletita, con sombrero, chaqueta de fantasía y lo mismo Los Alcaraz, salía un cómico con la maleta, así que hubo un cambio inmediatamente al otro día. Los Alcaraz primero y los monos después, y salía más gracioso.

Así que ahí en Lima trabajaba con cinco o seis números del Ringling Brothers porque allá las fiestas patrias son el 28 de julio, entonces para venirse a Santiago de Chile con toda esa troupe armada para las fiestas patrias de Santiago. Se tomaba el barco en El Callao.

El viejo Venturino tenía una visión para los negocios salvaje, sí en Lima colocaba dos circos, el viejo... me acuerdo que colocaba el Circo Norteamericano y el Circo Veracruz, en la Plaza Grau y en el Paseo de la República. ¿Y sabe lo que hacía el viejo, después? Al final de la temporada, juntaba los dos circos, imagínese la locura del público, dos circos en uno. ¡¡Pero con artistazos!!

Y el viejo como cada año traía una atracción, entonces le llamaba la atención a toda clase de público. Y las entradas eran de todo tipo, había galería, balcón, platea, palco. Al circo de Las Águilas Humanas iba mucha gente, porque Venturino tenía una idea esplendorosa de la propaganda. Tenía unos programas donde ponía dos cabezas de payaso y “Las Águilas Humanas” y cada año traía una atracción. Una vez trajo a los delfines de Miami, otra vez trajo al capitán -no me acuerdo cómo se llamaba. con las focas amaestradas, entonces eso le llamaba la atención a la gente... y así cada año traía una atracción. Una vez trajo un espectáculo de Tommy Dicker, puros pajaritos artistas y los pajaritos, uno tomaba un cochecito cuna y paseaba el cochecito. Una vez trajo hasta cocodrilos amaestrados.

Los que eran artistas chilenos eran los Tonys, claro. Y algunos elementos de circo que eran buenos, chilenos. Estaban incluidos en la nómina del programa de “Las Águilas Humanas”, por ejemplo, pulsarios, los Cárdenas, por ejemplo, eran buenos pulsarios, hacían maravillas con las pulsadas. Otra vez estaba, éste el... que era descendiente de japonés, pero chileno, ese tenía un espectáculo de acrobacia fantástico, recorría toda la pista con sus saltos de pirueta. Malabaristas a veces había, era muy buena la Mercedes Aguirre. Eran elementos buenos chilenos que se tomaron en cuenta. Los que son muy buenos y chilenos son los trapevistas, los voladores. En ese tiempo estaban los Farfán, los Cárdenas tenían troupe de vuelo, los Ventura también tenían espectáculo de trapecio muy bueno. Los chilenos siempre han destacado en trapecio y hay elementos que han salido a Estados Unidos. Los Farfán una vez llegaron con un circo acá a Santiago. Armando Farfán trajo un espectáculo maravilloso, también quebró acá en Chile. Armando Farfán. Gran compañero. Ahora ya no está, Armando Farfán se fue... con su cáncer a la sangre. Los hijos de Farfán hacían trapecio pero maravilloso. Los trajo el circo ahí a la

Plaza Almagro... ¡qué fantásticos elementos! Y los Farfán tenían producción de aparatos para circo, eran buenos elementos. Yo trabajé con ellos también, en un espectáculo, fuimos a Punta Arenas, trabajamos en un gimnasio, después en un retén de carabineros.

Fuera de Chile, trabajé con los Egred, que tenían un cirquito, que uno subía a la última parte de la galería y la pista se veía como una monedita, era grande. Anduvimos por Perú, Ecuador, Colombia. Era un circo colombiano.

Lo que yo siempre he destacado de mi Chile lindo, la homogeneidad. Chile por supuesto, desde esos años hasta estos años, siempre ha sido el país más homogéneo de Latinoamérica, en el sentido que en Bolivia, Ecuador, Perú, cuántos dialectos tiene, tienen una pila de dialectos, sin embargo Chile, desde Arica hasta el final por allá, el mismo idioma. Y siempre en todas las épocas Chile ha sido igual, ha tenido ese don, ese prestigio. En ese tiempo, el público se destacaba por reír con los payasos. Si hay buenos payasos, allá estaban.

Otros circos grandes que habían, el “Bremen” y el de Arroyo, el “Frankfort”. También estaban los Pulido, circos grandes pero que nunca le hicieron el peso a Venturino. Porque yo le decía, en ese tiempo, Venturino tenía el imperio del circo.

En otros países me tocó trabajar con payasos de allá, de otras naciones. Eran muy simpáticos, hay unos peruanitos muy simpáticos, hay otros ecuatorianos, también son bien simpáticos. Hay otros colombianos, venezolanos, bien simpáticos.

A veces trabajaba con “Caluga”, con “Chicharra”, con “Flautín”, con “Zapatín”, como yo tenía la experiencia del teatro, para mí fue fácil. Yo les hacía a ellos el serio, para darle el pase al cómico. Ellos se destacaban conmigo, ¡pa’ qué le cuento!... yo les pegaba un charchazo, se agachaba ese y recibía “Chamaco” y así a cada rato a “Chamaco”, se caía al suelo, “ah! recogiendo piedras ahora el desgraciao!”, charchazo de nuevo. A propósito de charchazo, yo trabajé con un payas, “Muñeco”. Con ese puro *dueto* nos había salido una gira a Centroamérica. Recibía tan lindo, es que yo se los pegaba precioso también. ¡Pero si parece que eran de verdad! Y llegaba a la cara de él y ahí en Lima fue furor. Me ofrecieron contrato para Centroamérica por seis meses, pero el otro, medio raro, no quiso, el payaso Muñeco. Después Muñeco se fue para Estados Unidos y nunca más volvió.

Trabajé con “Folleque”, muy buen payaso (finao), con “Panchulo” también trabajé, con “Coligüe”. Si llego a tiritar porque somos dos que vamos quedando no más, que es “Chocolate” y yo, de los viejos...

Mi compadre “Chicharra” era muy bueno, era un cómico pero extraordinario. Era muy bueno porque tenía una gracia innata y hacía pareja con “Caluga”, hacían “el muerto vivo”. Mi compadre hacía el muerto y Caluguita hacía al vivo y ahí la revolían harto. Tenía mucha flexibilidad en el cuerpo, lo acomodaba, lo paraba, con la cabeza para abajo, los pies para arriba, en fin. “Vamos a llevarlo en la camilla” y traían un tablón, echaban al muerto y el director de pista “ya, yo me voy porque se me hizo tarde”, “pero tiene que llevarse el muerto”, “¡no se quiere ir!”, entonces traen la tabla y ahí van revolviéndola. Lo tira a la tabla, lo deja en la tabla y lo pesca por la espalda, y mi compadre “Chicharra” queda parado de manos y “Caluga” hace como que se lo lleva y el otro está parado de manos, “ey!, momento, me llevo al muerto”, “cómo que se lleva al muerto, ¡si el muerto está ahí!”. Ahí lo agarra, se le va para un lado y de un soplo se instala “Caluga” en la

tabla. Pero el dúo que hacían era muy bueno. Mi compadre “Chicharra” era muy acróbata, muy buen acróbata, ¡tenía una agilidad!. Se pegaban unos porrazos y pareciera que fuera auténtica la caída, la hacía sonar.

Yo en Lima trabajaba en un circo, “Caluga” en otro y yo me iba solamente a ver a “Caluga” actuar, es que era muy gracioso. Yo me sentaba a deleitarme. Es que era muy gracioso, una gracia que tenía muy especial, era muy simpático “Caluga”. En el lote, no había nadie que le hiciera el peso. Tenía una simpatía extraordinaria, inolvidable y mi compadre “Chicharra” era tan bueno.

“Coligüe” tenía muy buenos aparatos, tenía una pintada muy bonita, tenía muy buenas entradas cómicas, buenos aparatos, tenía el combo, la batería, varias cosas, aparatos buenos.

Yo siempre fui de blablá, no de aparatos, pero... varias temporadas yo originaba mis entradas cómicas. Las inventaba yo. Por ejemplo una vez, llegaba mi compadre “Chamaco”, “Chicharra” y “Zapatín” y yo tenía listito lo que íbamos a hacer: la “operación quirúrgica” que era mía y “los astronautas” que también era mía. Hice los aparatos de los astronautas. Después otro payaso salía por toda la orilla de la pista con un neumático acá, “¿y tú qué andas haciendo?”, “¡no veis que ando en órbita!”, jajajaja.

La “operación quirúrgica” era muy buena. Entrábamos por el público y nos sentábamos en palco, dos payasos sentados en palco. Y ahí llegaba el director de pista y ahí se dirigía a nosotros, “y ustedes ¿qué andan haciendo por aquí?”, “¿quiénes?”, “¡ustedes!”, “¿nosotros?”, “sí, ¡ustedes!”, “¿quiénes, nosotros?”, “sí, ¡ustedes!”, y así... “no señor, lo que pasa es que nosotros somos dos médicos cirujanos”, “ah, y ya que son médicos cirujanos, podrían darnos algún detalle, algún indicio de que son médicos”, “¡como no! Supongamos que usted se va a hacer un tratamiento, entonces todo lo que va pasando por la parte bucal, luego parte al esófago, luego sigue corriendo corriendo por el estómago, por la guata, pasa por el hígado y llega al *chincolcojo*”, “¿cómo al *chincolcojo*?, “sí pues, un órgano”, “¿y ese órgano está vivo o está muerto?”, “a veces revive y a veces se muere” y así le ponía un poquito de picardía. Después subíamos a la pista y de repente llegaba un enfermo, “ayayaicito” y ahí empezaba a pegarle, “cállese, cállate te digo”, “ay es que me duele tanto”, “pero no sea tan alaraco, ¡cállese!”, “pero es que aaaaaayyyyyy”, “ya, siéntate acá, abre la boca, uuuhhh, almorzaste bien raro hoy día, ya acuéstate en la camilla” y en la camilla se empezaba a hacer la operación. “Bisturí” y yo tenía una navaja gigante, una navaja como de tres metros y me pasaban el bisturí y la abría así. “Tijeras”, otras tijeras gigantes. Listo. Y Ahí empezaba la operación, y ahí empezaba a sacarle del estómago una pila de chuchoqueo y al final saca un conejo. Así era la rutina.

“Los astronautas” es porque en ese tiempo estaba de moda la llegada a la luna y yo altiro me dije, “voy a hacer la parodia”. Le dije a Venturino “necesito estos materiales, que esto me hagan, quiero hacer esto”. Mandé a hacer los aparatos, con un módulo, así que ahí empezamos, no me acuerdo muy bien de la trama, pero habían varias pasadas ahí: la órbita, después nos subíamos al módulo y había una explosión abajo, se apagaban las luces, se prendían, y ahí aparecíamos “ohhhh, la luna, que bonita la luna” y mirábamos a la platea, “uhhhh que hay hartos marcianos” y así íbamos haciendo hilaridad. Las mismas cosas que hicieron los astronautas, las hacíamos nosotros.

En Chile había buenos payasos. Fuera de Chile la publicidad que hacían los circos era con payasos chilenos, siendo payaso chileno era.... la gente ya sabía ya.

Con mi compadre “Chicharra” hacíamos *dueto*. Oye es que no sé qué pasa en Perú que una frase que uno diga ¡¡se ríe la gente!!!. Una vez un colega me dice “mandangancho” y vas a ver cómo se van a reír. Y en una de esas digo bien fuerte “¡mandangancho!” y la gente se pone a reír.... bueno, un día con mi compadre Chicharra estábamos en un gran circo, salimos a hacer el dúo, yo siempre haciendo el serio y él haciendo el cómico. Y empezamos a actuar, a hacer comicidad cuando de repente viene un matrimonio con dos personas más, con la hija, y el caballero era pelao. Llega mi compadre, se va a la pista y dice “¿éstas son horas de llegar?”. La gente se ríe. El caballero se sentó en el palco. “Sabes Matita por qué el caballero se demoró en llegar?”, “¿Por qué?”, “¡porque se estaba peinando!”. A la salida, cuando terminamos el diálogo, habían como doce policías esperándome! porque el caballero pelao era un Comisario. ¡Preso mi compadre!, cayó preso. Allá haciendo la diligencia, a través de una conocida, el hecho es que se mandó toda la noche en la comisaría.

Por allá en Colombia le decía a mi compadre “Chicharra”, “vámonos pa’ Chile” y él me decía “quiero seguir para allá” y llegó a México. De México me mandó buscar muchas veces mi compadre, “véngase para acá, los payasos son tan fomes que nosotros haríamos furor” y yo nunca me quise ir para México. Nunca me llamó la atención.

En Lima, por ejemplo, una vez fui a donde Basurco, que era empresario en Lima y me dice “le tengo un contrato para México”, “aaayyyy Sr. Basurco, voy a Chile, ¿podría desde Chile irme a México?”, “no hay puente de Chile a México”, me dice. En ese tiempo no habían relaciones diplomáticas entre México y Chile entonces, mi compadre se fue.

En el circo habían buenos amigos. Yo tengo una foto con Caluga, que vamos del brazo, siempre trabajábamos en las boites, después del circo nos íbamos a trabajar a la boite. Y en esa foto, yo estaba flaco y Caluga siempre con su peluca. A veces íbamos a jugar cacho, pocas veces fuimos por ahí a sandunguear.

Habían amigos. Yo tenía un programa radial y en cada ciudad donde había radio, yo hacía un programa radial y me hice amigos ahí. En Chuquicamata tenía un gran amigo, el Sr. Millas, cuando llegábamos a Copiapó teníamos con “Chamaco” unos amigos...

Trabajábamos con “Caluga” en una boite después del circo, después yo, cuando partíamos de gira al norte, donde hubiera radioemisora, yo iba a la radio, pedía un horario y hacía un programa. Siempre hacía el programa “Media hora pasa volando”. Llevaba a los otros payasos, les hacía entrevistas, a mi me iba muy bien porque buscaba los auspiciadores y era de los payasos que ganaba más plata. Yo le hacía contrapuerta, propaganda, ayudaba en la publicidad en la camioneta, hacía audiciones en la radio, pedía a los auspiciadores regalos para darle al público y yo le daba una pasadita de propaganda en el circo. En Perú también hice programa, en Arequipa y varias ciudades de Perú. En el día yo dirigía la propaganda en la camioneta, también percibía plata por eso. Hacía las audiciones en la radio, obtenía plata por eso y el sueldo de payaso así que era el que más ganaba.

Yo después tuve, prácticamente mi empresa propia, hacía funciones, buscaba artistas y hacía funciones en los colegios. Para fiestas de navidad hacía empresas. En esos años uno tenía que andar de a pie por las industrias, ofreciéndole a los trabajadores, a los sindicatos. Después vino la parte de los fax, que no era necesario andar repartiendo folletos, se hacía por fax y era más fácil.

Yo fui payaso como por treinta o cuarenta años. El significado de ser payaso para mí fue, - porque ya prácticamente no soy payaso- mi situación económica, porque gracias a eso compré este departamento, porque nunca fui farrero, todas las platas las juntaba, yo nunca me dediqué a farra, a gastarla como otros colegas míos, vamos tirando billete nomás, yo no, yo siempre fui para esos aspectos, bien económico, no me gustaba que se farrearan la plata, siempre la fui juntando juntando y gracias a eso eduqué a mis hijos, todos son profesionales, gracias a ser payaso, gracias a mi profesión de payaso.

Yo creo que el Tony se hace. Algunos nacen en el circo porque hay mucho artista que nace en el circo y desde chiquititos les enseñan a hacer piruetas, desde que aprenden a andar, ya empiezan a entrenar a los chiquititos del circo, a hacer piruetas, a hacer payasadas, desde chiquititos, así que ellos prácticamente nacen siendo artistas. Y otros se hacen, como yo me hice. Yo creo que es el carácter, el que tiene carácter para hacerlo, hay otros que no.

Yo creo que los payasos existen porque todo el mundo tiene necesidad de reírse, ¿y qué hay que hacer para eso? Buscar un par de payasos, un par de Tonys que nos hagan reír. Por eso hay un dicho que dice “mientras en el mundo existan niños, el payaso no morirá”, yo creo que eso debe ser, la necesidad de alegrarse, la necesidad de hacer de la vida algo más placentero, por eso yo creo, sería todo muy monótono. Y en todas las culturas han habido cómicos, desde los emperadores romanos, estaban “los parlanchines” que hacían reír, existían los bufones, los famosos bufones.

Ser tony es ser una persona que se dedica a hacer reír. Dedicarse a estar siempre con contrato. Yo trabajé con buenas empresas, trabajé con una empresa colombiana, con los Egred donde ellos me pusieron para actuar. Ahí tiene “el taxi loco”, “un vehículo motorizado” pero yo después inventé “la ambulancia rejuvenecedora” que echaba a los viejos y después salían los puros pantalones porque se deshizo el viejo. Era un vehículo estupendo que me pasaron, de repente estallaban petardos, los parachoques volando, sigue rodando el vehículo y de repente otro estampido y salen los tapabarros volando también y sale el agua del estanque, entonces viene uno de los payasos, se sienta en el agua y le sale el agua por la cabeza pa’ arriba, cosas así. Aquí en Chile no se ve eso. Y eso significa ser tony, tener la experiencia, un poquito de cachativa, un poquito de inteligencia para hacer cosas nuevas, cosas que llamen la atención. En Lima me dediqué a preguntar qué grupo de cantantes, musical, que sean del país y bien nombrados. Me dijeron “los xxx”, me mandé a hacer una guitarra eléctrica como de cinco metros y con eso la revolvía, me daba vuelta p’ acá y le pegaba a ése, me daba vuelta pa’l otro lado y le pegaba al otro, cosas así. Y siempre estar inventando algo, la mayoría de los Tonys no tienen eso, siempre saben hacer lo que saben de costumbre nomás. “¿Qué vamos a hacer de *reprise*?”, “hagamos agáchate y pégale”, “hagamos la basura”. No tienen la mentalidad para innovar. Yo eso siempre trataba de decirles, que innovaran, pero la mayoría de los Tonys no, somos muy cómodos, no como en el teatro que siempre se está ensayando para hacer una presentación.

Las cosas han cambiado, Antiguamente, por la radio no se podía decir ni siquiera “imbécil”, era totalmente censurado. Menos “estúpido”. Y ahora el *melón* para acá, el *melón* para allá, y que *melón* no es grosería porque es amigo, ¡mire! a lo que le llaman amigo, al *melón*. Entonces qué podría decirles...

Eso les diría yo a los payasos jóvenes, “mijito, haz un repertorio blanco, la gente se ríe igual, los niños se van a reír igual, no es necesario llegar a lo chabacano”. Siempre me acuerdo una vez en Coquimbo, no sé qué palabra dije yo y en los diarios, para qué le cuento lo que salió, “que los payasos eran una manga de maleducados”. Yo en la noche salí hasta que encontré al director, al dueño del periódico, qué no le dije, acaso sabía los grados de educación que teníamos, y en un local que estaba lleno de público.

Al joven habría que inculcarle siempre eso pero ahora, ya ve lo que pasa con los cómicos en la televisión. Si antes no se podía decir ni “miel” en la tele ni en la radio, no se podía y ahora, ¡¡por favor!!! A todos esos jóvenes les diría yo, hagan un humor blanco, miren a Firulete, tenía un humor blanco tan lindo, la gente cómo se reía. Él era muy simpático, nunca ni una grosería, mire ahora, en el Festival de Viña, mujeres comediantes pero que es algo espantoso y la gente lo encuentra bueno. “Lo bueno se encontrará malo y lo malo bueno”. Escrito está. No les importa que hayan niños, niñas, no les importa nada, lanzan la chorrera de garabatos nomás.

